

IV

Es la vida una palmera
Agitada por los vientos;
Es una hoja desprendida
Y arrastrada por el suelo.

*Afectos, y paz, y dicha
Nos dan los años primeros;
Pero vuelan presurosos
Sobre las alas del tiempo.

Una gota de rocío
Guardada en el cáliz fresco
De perfumada violeta,
Ó de blanco lirio enhiesto:

Tan pura así es la existencia
Y los dorados ensueños,
Que gozamos un instante
En este triste desierto.

Luego vienen las pasiones,
Y con ímpetu violento
Arrastran léjos las flores
Que en nuestras frentes lucieron.

Ráfagas puras, brillantes
Nos seducen un momento;
Mas al volver la mirada
En la oscuridad nos vemos.

— Y esos ojos de azabache,
Y de ébano los cabellos;
Y esa sonrisa divina,
Y ese blanquisimo seno;

Cual la bruma de los mares,
Cual visiones del desierto,

Cual aroma de los campos,
Cual el humo del incienso:

Así la hermosura pasa;
Y ese conjunto tan bello
Que el alma nos seducía,
Presto lo destruye el tiempo.

Al olvido van volando
Placeres, glorias, proyectos,
Y el matador desengaño
Es el fin de tanto anhelo.

Una lámpara es la vida,
Que arde fulgente primero,
Y luego su luz se extingue
Al sople leve del viento.....

V

Si es cierto que los cánticos de gloria
Y del amor las bellas ilusiones,
Se deslizan cual fúlgidas visiones,
Cual sonido de rápido turbión;
Si los rayos brillantes de ventura
Un solo instante alumbran la existencia,
Cual alumbra fugaz en la eminencia
La luz de fugitiva exhalacion;

Si son humo el poder y la hermosura;
Si los ecos brillantes de la gloria
Son un sueño no mas; y de la historia
Los grandes hechos son escoria vil;
Si del poeta el cántico armonioso
Es cual susurro de ligero ambiente,

Un mundo donde luzca
Un sol brillante y siempre en el Oriente,
Do nunca sople el ábrego inclemente,
Do nunca muera la aromada flor;

Un mundo sin perfidias ni traiciones,
Donde se aspire plácida ambrosia,
Donde se escuche siempre la armonía
Del turpial, de la alondra, el ruiseñor.

Un mundo do la luz de la esperanza
Jamás apague su fulgente llama,
Donde ese amor que nuestro pecho inflama
Sea cual pura emanacion de Dios;
Do nueva luz el alma recibiendo,
Contemple siempre la eternal Belleza,
El Bien, la Gracia, el Orden, la Pureza,
Y de esfera en esfera siga en pos.

Un mundo de poetas y de hermosas;
Un mundo de perfumes y de flores;
Un mundo de purísimos amores,
De inmensa caridad, de inmensa fé!
¡Oh! en ese bello mundo que concibe
El alma ardiente, en místico delirio,
Terminarán las penas y el martirio
Para qué el hombre condenado fué.

Yo tengo un alma, emanacion divina,
Que brillantes destinos me revela;
Y ese mágico mundo porque anhela,
Mas allá de la tumba alcanzará.
¡Si! lo verá fulgente dilatarse
Entre focos de luz inagotable,
Y el canto del arcángel adorable,
Al son del arpa de David oirá.

— «No existe Dios.» — Así con torpe labio
El insensato con orgullo dijo;
Y nécio y loco el porvenir maldijo,
Y en su demencia la quietud perdió;
Que es el hombre sin fé cual leve arista
Agitada por ronco torbellino:
Ya se eleva, ya baja — sin destino,
En abismo insondable se sumió.

Yo que adoro rendido y prosternado
Al Dios de fé, de amor y de esperanza,
Tranquilo aguardo la feliz mudanza
Que con morir el hombre alcanzará.
¡Es muy dulce pensar que allá perdido
En un jardín inmenso, perfumado,
De eternos resplandores inundado,
Un mundo de ventura se hallará!

¡Oh! si el hombre creencias no tuviera,
Si en el mar de la duda navegara:
¡Ay! su débil barquilla naufragara
Al impulso de récia tempestad!
Las penas que le afligen y torturan
Al polvo de las tumbas llevaria:

Que en el suicidio entonces hallaria
En vez de un crimen, pura libertad.

Mas no es así. Cual corpulento roble
Tronchado á impulso de aquilon furioso,
No muere el hombre. El antro tenebroso
La materia, no mas, encerrará;
Y el alma, al punto, en fugitivo vuelo,
Á otro globo magnífico, esplendente,
En alas de un arcángel, dulcemente,
Radiante y sin mancilla llegará.

¡Si! consuelo es la fé. Yo la idolatro;
Ella seca la lágrima en mis ojos;
Ella, las rosas junta á los abrojos
Que hizo nacer el Génio del dolor;
Virgen nacida al resplandor del rayo,
De Sinaí en la brillante cumbre,
Ella derrama su bendita lumbre,
Llevando al pecho delicioso amor.

Quando el hombre ha pasado las botrascas
Del proceloso mar de los pesares;
Quando ya están desiertos los altares
Del amor, de la gloria y la ambicion;
Quando ya siente dentro el pecho helado
Marchitas las mas caras ilusiones,
Y mira desgarrado ya en girones
El triste, el abatido corazon:

Entonces ¡ay! el alma se consuela
De la fé religiosa bajo el manto;
Si entonces llora, es plácido su llanto,
Porque es puro cual lluvia matinal.
¡Feliz quien vé brillar entre las nubes
La estrella celestial de la esperanza!
¡Feliz quien ora, y al orar se lanza
Hasta el trono del Ser Inmaterial!..

Yo que miro mis flores marchitadas
Al embate del ábrego inclemente;
Yo que siento surcada ya mi frente
Por la mano del Génio del dolor;
Yo que he visto esconderse en Occidente
De mi ventura la perdida estrella,
Sin un rastro dejar, ni leve huella
Que alumbre mi existencia sin calor;

Yo que hundirse ya he visto en el olvido
Cuantos sueños mi mente acariciaba,
Cuanta ilusion ardiente idolatraba,
Cuanta flor matizaba mi jardín:
Solo espero que el manto de la muerte
El triste sol de mi existencia vele;
Para que entonces libre mi alma vuele,
Verdad y paz á disfrutar sin fin!

EL INVIERNO

I

¿A dónde vas; oh sol! por qué te alejas
De la tierra que gime en desconsuelo?
¿Dónde te ocultas? Tras espeso velo
De negras nubes pierdes tu esplendor.
Creyendo que te ausentas, gira en vano
En derredor de tí la tierra amante;
Mas si en parte la alumbras anhelante,
En parte la retiras tu fulgor!

Brilla débil tu luz. Las sombras vienen,
Y negro manto tienden por do quiera;
Tarde apareces; corta es tu carrera;
Rastro ninguno dejas tras de tí.
¿Por qué te alejas, dicha de los pobres,
Consuelo de sus cuitas y pesares?
¿Por qué cruzando vas desiertos mares,
Lágrimas y soledad dejando aquí?

Yermos están los prados y los valles;
El árbol en el bosque está desnudo;
Entre las grietas de los montes, crudo
Y furioso rebrama el aquilon;
De flores despojada la floresta,
Sus hechizos perdió, su dulce encanto,
Suspende el ruiseñor su tierno canto,
Triste en los mares quejase el alción.

Y nieve, hielo, dura escarcha cubren
Del verano la alfombra de verdura;
La fuente ya cual antes no murmura,
Sino que muge cual airado mar.
Sombrios se destacan por las noches
Los montes con la nieve coronados,
Semejando fantasmas apostados
Que algún misterio tienen que guardar.

Sombras, pavor, y luto y amargura,
Eso, ¡oh Invierno! bajas en tus alas:
La tierra privas de sus ricas galas,
Velas para ella el astro de su amor!
Envidioso del fúlgido Verano,
Hollas uno tras otro sus primores;
Y en cambio de sus brisas y sus flores,
Solo yermos ofreces en redor!

II

Las persianas se cerraron;
Se encendió la chimenea,
Do grato fuego chispea
De seca leña y carbon;
Bate el granizo los vidrios,
Afuera braman los vientos,

Se chocan los elementos,
Todo es ruido y confusion.

A una estancia suntuosa,
Donde todo es confortable,
Una virgen adorable
Le dá animacion y sér;
Comodidad, elegancia
Encierra el rico aposento;
Objetos de arte sin cuento
La vista encanta do quier.

Espesa alfombra entapiza
Los tablones encerrados;
Los postigos entornados,
Media luz dejan pasar;
Cortinas de terciopelo
La ténue luz debilitan,
A los que en la estancia habitan
Convidando así á soñar.

Mullidos son los asientos;
Bellísimos escabeles
Forrados todos en pieles
Conservan al pié calor;
Sobre el hogar se levanta
Una repisa esculpida,
Por columnas sostenida
Y adornada con primor.

Riela en grandes espejos
La lumbre dulce, amorosa,
Y refleja misteriosa
Del muro sobre el tapiz,
Do se miran suspendidos
De celebrados pintores
Varios lienzos, los mejores,
En marcos de oro y marfil.

A las mesas de caoba
Adornan las porcelanas
De Sévres, y las persianas
De los Gobelinos son;
Por las noches en la estancia
Derrama luz perfumada
Una lámpara esmaltada
Que es de oriental invencion.

¿Cómo es bella y seductora
La huri de tal aposento!
Es argentino su acento,
Son sus labios de coral;

Azules sus lindos ojos,
Y lánguida su mirada;
Su cintura torneada;
Su talante sin igual.

Seda doble y cachemira
Viste la linda Medora;
La estacion aterradora,
Nunca turba su solaz;
Sentada al lado del fuego,
Soñando bellas quimeras,
Mira correr hechiceras
Las horas en grata paz.

Una rica palatina
Resguarda su enhiesto cuello;
Peina su blondo cabello
Con donaire y sencillez.
Pasa el dia delirando,
Ó sale en hermoso coche;
Al teatro va una noche,
Y á los bailes otra vez.

¿Qué es el invierno para ella?
La época de los festines;
Y aunque yermos los jardines,
Encuentra flores do quier.
Sueños le dá la mañana,
La noche sueños y amores;
Si sufre, sufre dolores
De rica y feliz mujer:

Dolores imaginarios,
Deseos de otros placeres:
De amor son sus quehaceres
De amores puros, á fé;
Quiere rendir corazones,
Quiere ver enamorados
Á mil que besen postrados
El polvo que alza su pié.

¿Y á quién su sonrisa bella,
No enajena, no cautiva?
¿Cuál es la alma tan altiva
Que no adore su beldad?
Miran sus ojos, y ordenan
Amarla al mismo momento;
Y si se escucha su acento,
Delirio sigue, en verdad!

Nada le falta á la hermosa:
Idolátrala su padre,
Es la joya de su madre,
De sus amigas el bien;
Si es hermosa y elegante,
Es también fierna, virtuosa,
Y con mano generosa
Es de los pobres sosten.

Sigue tus triunfos, Medora,
Sigue feliz tu existencia;
Mas escucha con clemencia
Lo que te voy á contar.
Es un terrible contraste:
Es una niña indigente,
Faz á faz con la potente
Hermosa de rico ajuar.

Yo sé que eres piadosa,
Y que al escuchar mi canto
Verterás amargo llanto,
Nacido del corazón;
Yo sé que humana cual eres,
Á la beldad desgraciada
Brindarás enagenada
Una eficaz proteccion.

III

Es una noche horrorosa
De rayos y de centellas;
No se vislumbran estrellas;
Ruge airado el vendabal;
La lluvia cae á torrentes,
Los huesos el frío hiela;
De un farol la luz riela
Sobre un partido cristal,

Que adorna la ventanilla
De un desvan desmantelado,
Do nunca al hogar amado
Amiga lumbre arimó;
Con un lecho miserable
Y un sillón desvencijado,
Aquel desvan alhajado
Ha mucho tiempo quedó.

En el lecho está una anciana,
Que sufre cruda dolencia,
Y al cielo pide paciencia
Para soportar su mal;
Vela en el sillón estrecho
Una virgen hechicera,
Que con razón se creyera
Una vision celestial.

En sus negros ojos brillan:
La inocencia y la pureza:
Mira al lecho con ternura,
Y llanto empieza á verter:
Allí está su madre amada:
El pecho tiene afectado,
Y el abrigo deseado
Falta á la pobre mujer.

Todo les falta: alimento,
Y lumbre, y cama, y vestido;
La niña, de pena herido
Tiene su fiel corazón;

Le aflige mas que sus males,
Ver á su madre sufriendo,
Mirarla casi muriendo,
Privada de proteccion.

¡Infeliz de quince abriles,
Flor por el viento azotada,
Ave entre hierros guardada,
Sin luz, sin pan, sin calor!
¿De qué te sirve ser bella?
¿Qué miran tus lindos ojos,
Sino á tus plantas abrojos
Y la muerte en derredor?..

¿Cuándo en tus labios rosados
Apareció la sonrisa?
¿Cuándo te trajo la brisa
Perfumes para tu sien?
¿De tus contornos suaves,
Quién la morbidez admira?
¿Quién con tus formas delira,
Quién te llama « dulce bien? »

¿Qué sabes tú de ese mundo
De óperas, bailes, placeres,
Do lucen lindas mujeres,
Prendidas con brillantéz?
¿Qué sabes tú de festines,
Ni de conquistas y amores?
¡Es tu herencia de dolores,
Y vives en desnudez!...

Alivio dar á tu madre,
Es en la tierra tú anhelo!
Cuando alzas tu ruego al cielo,
Por tu madre es tu oracion.
¡Pobre niña desvalida,
Hermosa cual la azucena!
¿Quién mitigará la pena
De tu amante corazón?...

La estacion mas se encrudece :
El hielo ataja los rios ;
Braman los vientos impíos ;
Muge á lo léjos la mar :
Apenas puede vivirse
En derredor de la hoguera :
La sangre su curso afuera
Parece que ha de parar

Siempre en el desvan la niña,
En vela las noches pasa;

EL ARTISTA Y EL CUADRO

En triste dia de aterido invierno,
Entoldada la bóveda del cielo,
Pisando lento el extranjero suelo —
Sin contento, ni dicha, ni quietud :

Mas ya su salud escasa,
La deja del todo al fin :
¡Madre y niña abandonadas
Vais á morir sin consuelo,
Á ménos que mande el cielo
Á que os cuide un serafin!

Miradlo aquí, desgraciadas !
La bella y rica Medora,
Es ya vuestra protectora
Y vuestra amiga mejor :
Los placeres la dan tedio,
Y quiere encontrar la calma
En la caridad ¡del alma
La dote de mas valor!

Ya se acerca : ya os abraza :
Ella llora de contento :
Vosotras, del sentimiento
Mas noble de gratitud !
¡Nunca luce la hermosura
Con brillo mas esplendente,
Que cuando anima su frente
El rayo de la virtud !...

¡Bellas niñas desvalidas,
Que gemís en la indigencia,
Por siempre en la Providencia,
En vuestro duelo esperad !
Pues al pobre que la invoca,
Le tiende su rico manto,
Y enjuga el acerbo llanto
Del que la ama con verdad !

¡Bellas niñas poderosas,
Vosotras teneis riqueza
Para amparar la pobreza
Y la virtud proteger !
Si quereis que á vuestros goces,
No se mezcle la amargura,
Amparad la desventura
Y el ajeno padecer.

En las noches del invierno,
Cuando brame afuera el viento,
Y á vosotras el contento
Os cerque en torno al hogar :
Pensad en los indigentes
Sin pan, sin luz, sin vestido,
Y el socorro apetecido
Hacedles pronto llegar!...

Me dirijo á la casa de un amigo
Franco, y cordial, y sincero, y constante,
Que en extranjera playa vaga errante
Por defender su patria y la virtud.

Entro á la casa del amigo amado,
Y al lado de marmórea chimenea,
Do grato fuego sin cesar chispea,
En sosegada, plácida mansion,
Hallo un jóven artista ante una mesa,
Al parecer en su obra embebecido :
Fino pincel su diestra tiene asido,
Y en sus ojos está la inspiracion ;

No trabaja el pintor, sino medita :
Su codo sobre el mármol reluciente,
Ciñe su izquierda la inspirada frente,
Y contempla un purísimo marfil ;
Si admira lo exquisito del trabajo,
Ó la heldad que en el marfil se ostenta,
Dudoso está : — que el cuadro representa
Las formas de una virgen en su abril.

¿Brilla en los ojos del artista el fuego,
Ó la ardorosa llama del amante,
Ó es que anima su plácido semblante
Del tierno padre el paternal amor?...
Mi voz de amigo despertó al artista,
Quien en sí de su éxtasis volviendo,
La mía entre su mano comprimiendo,
Ledo mostróme la obra del pintor :

Era una niña de gentil talante,
Negros los ojos, puros, inocentes,
Eran sus labios de coral rientes,
Era hechicera, cándida su faz ;
Y tersa su mejilla y mas lozana
Que la hoja de rosa humedecida,
Por el pudor su frente colorida,
Y en su mirada la ilusion, la paz ;

Su negra cabellera en rizos varios,
Que por su cuello con donaire ondean ;
Á sus sienas tornátiles rodean
El lirio, el azahar, el tulipan.
Era la niña la cabal hechura
De la apacible, cándida inocencia ;
Mi amigo amaba el cuadro con demencia,
Y lo miraba con intenso afán.

Era de su hija la querida imágen,
Prenda de dicha, de ilusion, de encanto.
Bálsamo grato que suspende el llanto,
Dulce recuerdo de pasado amor ;
Besa el retrato con delirio el padre,
Su noble pecho de pesar suspira,
Pues separado de su hogar se mira,
Que es para un padre el padecer mayor !

Ese artista, niña bella,
Ese amigo que amo tanto,
Es tu padre y es tu encanto.
¡Es tu bien, tu porvenir!
Es el noble granadino
Que sostuvo de Granada

La bandera consagrada,
Con riesgo aun de morir.

Le persiguieron los malos,
Y amigos le condenaron ;
Y á los principios privaron
De un valiente campeon ;
La injusticia dió su premio
Á su puro patriotismo,
Y el puñal del egoismo
Desgarró su corazón.

Mas su aliento es de patriota,
Y el corazón granadino,
Y lucha contra el destino,
Sin que le rinda el pesar ;
Tiene pura su conciencia,
Y es grande su pensamiento,
Religioso el sentimiento
Que le hace en Dios esperar.

Presto la patria querida,
Recobrando su energia,
Á la ruda tiranía
Entre lodo sumirá :
Triunfando el derecho, niña,
Volverá tu padre amante,
Y á su pecho palpitante
Con amor te estrechará.

Entónces verás el cuadro
De la virgen hechicera
De la negra cabellera,
De los ojos de candor ;
Y verás entónces, bella,
Que esa imágen peregrina,
Es tu imágen tan divina,
¡De qué es tu padre el pintor!..

Sigue en tanto, niña hermosa,
Flor preciosa
De encantado rosicler,
Por el valle de la vida
Que convida
Á los niños al placer.
Todo encanto es, poesia,
Armonía
De la vida en el albor ;
Todo paz y dulce calma,
Sin que al alma
Aseste nunca el dolor.
Aroma te dan las flores,
Sus colores
Gayo exhibe el colibrí ;
Te presta el campo su alfombra,
Y su sombra
Te ofrece el árbol allí.
Goza, niña, aun no tus ojos
Los enojos

De este mundo llorarán;
Goza, niña, aun no tu frente
De repente
Los pesares surcarán:
No es el tiempo que en tu pecho
El despecho
Derrame su negra hiel,
Ni el viento del desengaño,
En tu daño
Agostará tu verjel.

Goza en el mundo, niña encantadora,
De la santa ilusión de la niñez,
Que presto pasa tan luciente aurora,
Y viene tras la lumbre — lóbreguez.

¡Oh! si pudiera el bardo que te canta
Eternizar tu venturoso abril,

FLORA Y LAS FLORES

I

Un lugarcillo conozco,
Entre dos lomas tendido,
Por un bosque guarecido
Y arrullado por la mar;
En el valle crecen flores,
En el bosque canta el ave,
Y á lo lejos, de la nave
Se oye la quilla surcar.

Susurran las dulces brisas
Al retozar con las flores;
Y cantan los ruiseñores,
Y se cierne el colibrí;
Matizadas mariposas
Se posan por breve instante
Ya sobre el lirio galante,
Ya sobre el blanco alelí;

Murmuran, rodando lentas,
Dos fuentecillas sabrosas,
Y en sus márgenes musgosas
Crece el tilo y moral;
El césped mullido invita
Con su verde, grata alfombra,
Y del monte entre la sombra
Se oye el trino del turpial.

Bosques, llanos y colinas,
Aves, y fuentes, y flores,
Auras, brisas y rumores,
Ciervos, liebres, todo aquí,
Se siente, se ve, se escucha;
Todo perfuma y hechiza,
Todo al alma magnetiza,
Todo es edénico allí.

Y siempre levantar cual hoy levanta
Tierno canto á tu gracia juvenil!

¡Que nunca veas el mundano duelo,
Ni el dolor ropaje de amistad,
Herir el pecho y levantar su vuelo,
Dejando al alma llanto y soledad!

¡Que nunca veas al mentido amante,
Que finge puro y bendecido amor,
Y que al mundo preséntase triunfante
Al robar de la virgen el candor!...

¡Vivid de la virtud en el reposo,
Tu porvenir será de paz, de luz:
Que es tu nombre un emblema misterioso:
Será tu nombre tu guardian — la Cruz!...

De toda estacion y zona

Allí se encuentra la gala:
Todo olor allí se exhala,
Se oye todo dulce son;
Al par de robusta ceiba
Se alza flexible palmera;
Y á su sombra placentera
Alza el diuca su canción.

Un cielo siempre sereno,
Siempre azul y nacarado,
Sobre ese sito encantado
Se suspende con placer.
Allí se alejan las penas
Y es inefable la calma:
Nueva vida siente el alma:
Libre vaga por do quier.

II

Y en este valle grato, hechicero,
Do tantos bienes mi alma gozó,
Un dulce acento cual de gilguero.
Entre las selvas tierno se alzó.
— Era una maga de buen talante,
De azules ojos, de casta sien,
De esbelto talle, breve, elegante,
Manos de rosa, de lirios pié;
La frente tersa de luz radiante;
Alegre y franca la linda faz,
Sobre sus labios sonrisa amante,
En sus miradas amor y paz.

El cuello enhiesto y alabastrino,
Pecho y espalda de leve hurí,
Blondos cabellos timbre argentino
Aliento grato como alelí.

— Era la reina de la floresta:
Bajo sus plantas nace el clavel;
Al aura errante perfumes presta
Y á la ojicanta presta su miel.

La aman las flores, la aman las aves,
Susurra el bosque cuando ella va;
La dan los montes ecos suaves,
Y el ceñirillo besos la da.
La siguen do quiera las bellas ondinas,
Y perlas la ofrece la fuente al cruzar;
Se alejan al verla las pardas neblinas,
Y el sol con sus rayos la sale á obsequiar.
Es *Flora* su nombre, y es madre de flores,
Y á todas les dice su gracia y virtud;
Sus tallos matiza de lindos colores;
Sus cálices llena de aroma y salud.

III

Camina al valle, Bolivia hermosa,
La gracia oiremos de cada flor;
Ya *Flora* empieza: la bella Rosa
Viene primero llena de amor.

FLORA

¿Cómo te llamas?

LA ROSA

Rosa me llamo.

FLORA

Eres hermosa, gaya y gentil.

LA ROSA

Al verte, Flora, de amor me inflamo.

FLORA

Eres la gala mejor de abril;
Eres la reina de la hermosura,
La flor mas bella que dió el pensil.

LA ROSA

— Mas mira, Flora, mi donosura,
Carran espinas de punta vil.

FLORA

Eres ingrata, Rosa hechicera,
Pues mucho debes á ese agujon;
Tu guarda acusas;

LA ROSA

Mas yo quisiera...

FLORA

¡Presumes, Rosa, tener razon!
Sin tus espinas, mano atrevida
Te arrebatara sin compasion,
Y tu corola bella y erguida
De torpe oruga fuera mansion,

LA ROSA

En hora buena, Flora querida,

Ya mis espinas sabré apreciar:
Que al fin de cuentas, todo en la vida,
Gala y espinas tiene á la par.

FLORA

Es á la Rosa la aguda espina
Lo que á la virgen es el candor:
Que es de sus gracias guardia divina,
Muro que á raya pone el amor...
— Eres; oh Rosa! de abril la gala,
Eres del prado lujo y primor.
¿Cuál á tu aroma dulce se iguala?
¿Cuáles matices, cuál tu color?

Do quiera luces llena de hechizos,
En monte nazcas ó en un jardin;
Adornas blondos ó negros rizos,
El seno agracias de bella hurí.
Eres emblema de la hermosura,
Eres sonrisa de un serafín;
Cantan alegres tu donosura
Los ruiseñores y el colorín.

LA ROSA

— Tengo una hermana bella, serena,
Que hace contraste con mi color:

FLORA

La *Rosa blanca* de encantos llena,
Que simboliza dulce candor.

LA ROSA

Tengo otra hermana dulce, atrayente,
Matiz purpúreo, vivo su olor:
Que enciende el pecho con llama ardiente
De amor de patria, que es noble amor.

FLORA

¿Dónde te escondes, *Violeta* bella?
¿Por qué así esquivas mirar la luz?
Tú que no puedes vivir sin ella.
¿Buscas de sombras denso capuz?
¿Cuál el misterio de tu existencia?
¿Cuál el motivo de tu penar?
¿No brilla el prado con tu presencia?
¿No oyes tus galas siempre admirar?

Sal, florecilla, lanza al ambiente
Tu grata esencia, tu dulce olor;
Deja que el lirio te bese ardiente.
Te brinde puro su casto amor.
Sal, de *modestia* cumplido emblema:
Al mundo enseña modesto á ser:
Que el pedantismo do quier se extrema
Entre los hombres y la mujer.

Flor retirada, dulce *Violeta*,
Abre tu cáliz bello y gentil:
Tú eres la amada flor del poeta:
Con ti sonrío de amor abril.